

*María González-Úbeda Alférez**

El largo camino hacia la elección
de un presidente en el Líbano:
juego de alianzas impredecibles

El largo camino hacia la elección de un presidente en el Líbano: juego de alianzas impredecibles

Resumen:

El largo proceso que ha supuesto la elección de un nuevo presidente pone de manifiesto las imperfecciones del sistema político libanés, basado en el reparto sectario del poder. El triunfo de Michel Aoun es el resultado de más de dos años de negociaciones y acuerdos, que han puesto de relieve las crisis internas respectivas de las dos alianzas en las que se dividen la mayoría de las formaciones políticas del país, al igual que los desafíos a los que se enfrentarán próximamente tanto el grupo chií Hezbollah, liderado por Hassan Nasrallah, como el movimiento suní Futuro, encabezado por el nuevo primer ministro, Saad Hariri.

Abstract:

The long process needed for the election of a new president highlights the imperfections of the Lebanese political system, based on the sectarian distribution of power. The victory of Michel Aoun only happened after two years of negotiations and agreements that have stressed the internal crises in both of the two blocks in which most of the political parties are divided, as well as the challenges to be faced by the Shia group Hezbollah, headed by Hassan Nasrallah, and the Sunni Future Movement, controlled by the new Prime Minister Saad Hariri.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Líbano, elecciones presidenciales, Aoun, Hezbollah, Hariri.

Keywords:

Lebanon, Presidential elections, Aoun, Hezbollah, Hariri.

Introducción

El asesinato del ex primer ministro, Rafiq Hariri, el 14 de febrero de 2005 provocó la división política del país en dos bloques enfrentados. Los partidarios de Siria, liderados por Hezbollah, se aglutinaron como contrapeso al bloque encabezado por el Movimiento Futuro de Hariri, formado, a su vez, por los que acusaban a Damasco del crimen y pedían el fin de la tutela siria sobre el país.

Desde entonces, la política libanesa ha estado marcada por el enfrentamiento entre ambos bloques, las alianzas «8 de marzo» y «14 de marzo»¹ respectivamente, lo que ha impedido el correcto funcionamiento de las más altas instituciones del Estado: la Presidencia, el Gobierno y el Parlamento. Las crisis se han sucedido en los tres ámbitos, y se han resuelto con cambios de gobierno y acuerdos *in extremis* para la elección de presidente. Por ejemplo, Michel Suleiman, el primer presidente designado tras el fin de la tutela siria, solamente pudo ser elegido gracias a la intervención de urgencia de las potencias regionales a través de los conocidos como Acuerdos de Doha de 2008, y tras la alarma generada por los enfrentamientos que llegaron a trasladarse a las calles, situando al país al borde de un nuevo enfrentamiento civil.

El 24 de mayo de 2014, Michel Suleiman daba por concluido su mandato y se abría entonces una nueva crisis por la sucesión presidencial que llegaría hasta el 31 de octubre de 2016, cuando el Parlamento finalmente votó, en la cuadragésimo sexta sesión sobre el tema en dos años, el nombramiento de un nuevo presidente.

De este modo el firme aliado de Hezbollah, Michel Aoun, alcanzaba el sueño de toda una vida y se alzaba con la presidencia del Estado libanés, gracias, fundamentalmente, a la persistencia del poderoso grupo chií, pero también a la debilidad cada vez más manifiesta de sus teóricos adversarios, encabezados por Saad Hariri, hijo del asesinado Rafiq.

El rol de la presidencia en el Líbano

Las funciones atribuidas a la Presidencia quedan por primera vez establecidas en la constitución redactada en 1926 pero que sufriría importantes modificaciones tras la finalización del conflicto civil. Estas modificaciones buscaban establecer un mayor

¹ El bloque prosirio encabezado por Hezbollah se conoce como 8 de marzo pues fue en ese día de 2005 en que sus seguidores se manifestaron a favor de Siria, mientras que los del bloque antisirio lo harían el 14 de marzo en contra de la injerencia de Damasco en el país.

equilibrio entre las funciones de los cargos de mayor relevancia del Estado, fundamentalmente la presidencia, el primer ministro y su Consejo de Ministros y la portavocía del Parlamento.

Hasta la revisión de la constitución, como parte de los Acuerdos de Taif de 1989 que pusieron fin a la guerra civil, el rol de la presidencia eclipsaba al de todos los demás poderes públicos, ejerciendo la mayoría de poderes en detrimento del primer ministro y su Consejo de Ministros, al igual que del Parlamento.

Sin embargo, los Acuerdos de Taif trajeron importantes cambios en los roles institucionales que supusieron una disminución considerable de las funciones del presidente y su relevancia en la gestión política.

Entre las modificaciones más significativas cabe destacar la pérdida considerable de poder ejecutivo, que pasa a manos del Consejo de Ministros, o las limitaciones impuestas a su capacidad de proponer nueva legislación y la elección y deposición de primeros ministros y ministros.

El presidente continúa teniendo la capacidad de firmar tratados internacionales pero ahora debe hacerlo en coordinación con el primer ministro y lo firmado ser ratificado por el Consejo de Ministros.

Estos cambios resultaron muy significativos debido a la distribución sectaria acordada en el Pacto Nacional de 1943 que obliga desde entonces a que la presidencia sea siempre ejercida por un cristiano maronita, a que el primer ministro sea un musulmán suní y que la portavocía del Parlamento la ostente un musulmán chií. Muchos cristianos vieron en los cambios tras el conflicto una claudicación de sus poderes fundamentales frente a otras comunidades.

Es importante recalcar que la distribución sectaria de las máximas instituciones estatales no aparece reflejada en la Carta Magna, la cual se limita a indicar la necesidad de que el poder se distribuya al cincuenta por ciento entre cristianos y musulmanes hasta que el sistema confesional quede abolido, algo que no ha ocurrido hasta la fecha.

A pesar de los cambios acontecidos, sería un error concluir que el rol presidencial en la actualidad es meramente testimonial y simbólico, ya que el máximo representante del Estado sigue jugando un papel fundamental en la administración del país y en la supervisión de los demás poderes.

Es, antes de nada, el garante de la constitución, la independencia, la unidad y la integridad territorial, como queda plasmado en el artículo 48 de la Carta Magna. El presidente, además, puede participar en los Consejos de Ministros y proponer asuntos, entre otras tareas ejecutivas, pero siempre en coordinación con el primer ministro. Por último destacar que preside el Consejo Supremo de la Defensa.

Un único vencedor y muchos perdedores

Michel Aoun se alza como el único claro vencedor de la batalla política vivida en el país desde mayo de 2014. El resto de líderes políticos y formaciones libanesas deben de hacer un balance de los beneficios pero también de los sacrificios que las negociaciones y, sobre todo, el resultado, les suponen.

Alianza 14 de marzo (antisírio)			Alianza 8 de marzo (prosírio)		
Partido	Líder	Secta	Partido	Líder	Secta
Movimiento Futuro	Saad Hariri	Suní	Hezbollah	Hassan Nasrallah	Chíí
Fuerzas Libanesas	Samir Geagea	Cristiano maronita	Movimiento Patrótico Libre (MPL)	Michel Aoun/ Gebran Basil	Cristiano maronita
Kataeb (Falange)	Samy Gemayel	Cristiano maronita	Amal	Nabih Berri	Chíí
Partido Nacional Liberal	Dory Chamoun	Cristiano maronita	Movimiento Marada	Suleiman Frangieh	Cristiano maronita

Tabla 1²

Michel Aoun, el gran triunfador

Proveniente, a diferencia de otros líderes cristianos maronitas, de una familia modesta, se ha caracterizado siempre por ser un defensor a ultranza de la independencia del Líbano y enemigo de injerencias externas.

Militar de carrera, llegó a comandante en jefe de las Fuerzas Armadas e incluso a primer ministro durante la guerra civil, aunque esto contradijera el Pacto Nacional. Se opuso a los Acuerdos de Taif pues consideraba que estos no estipulaban claramente la retirada

² Esta tabla muestra la pertenencia de cada uno de los grupos políticos a las dos alianzas, pero no es exhaustiva ya que solo incluye los partidos mencionados en el texto, por ser los más significativos.

siria del Líbano, lo que provocó su enfrentamiento, en los últimos meses del conflicto, con Damasco. Su derrota le obligaría a abandonar el país, al que solo regresaría en 2005. Sin embargo, su base de seguidores entre la comunidad cristiana seguiría sorprendentemente viva.

A la muerte de Rafiq Hariri, la nueva formación política de Aoun, el Movimiento Patriótico Libre (MPL), se unió inicialmente a la alianza «14 de marzo» que pedía la retirada siria. De hecho, fue la salida de Damasco lo que permitió la vuelta del líder cristiano de su exilio francés.

Sin embargo, dos fueron los factores que hicieron que Aoun apostara por abandonar la alianza «14 de marzo» en poco tiempo, su oposición a la ley electoral que apoyaban los antisirios y su deseo de alcanzar la presidencia.

Su ruptura con sus aliados naturales vino marcada por su oposición a la ley electoral del año 2000 por la que apostaban las formaciones del «14 de marzo» para los comicios parlamentarios que habrían de celebrarse a mediados de 2005 y que, en su opinión, no favorecía a la comunidad cristiana. Veía una conspiración islámica y drusa contra su secta³. Esta posición, de hecho, le supuso un gran rédito político en las urnas por el apoyo masivo que recibió, convirtiendo al MPL en la primera fuerza política cristiana del Parlamento⁴ pocos meses después su retorno al país.

Su acuerdo con Hezbollah llegaría en febrero de 2006. Para la agrupación chií, la alianza con el partido cristiano más importante de la cámara representaba un plus de legitimidad más allá de su propia secta.

Aoun, por su parte, veía en su acuerdo con Hezbollah un aliado fuerte para los cristianos tanto política como militarmente contra las milicias palestinas y los grupos próximos a al Qaeda y financiados por los petrodólares⁵. Todo ello enlaza con la histórica desconfianza del líder cristiano hacia los suníes a los que ha acusado de «robar» derechos que le correspondían a su secta en la posguerra gracias a los Acuerdos de Taif⁶.

Pero sus deseos de acceder a la presidencia también jugaron un papel importante. Aoun era consciente de que las posibilidades de convertirse en el próximo candidato a la

³ Lefort, B. Re présentations du leadership et mémoires vives chez les militants Aoun isles. En Mermier, F., Mervin, S. (Ed.) Leaders et partisans au Liban. Karthala- IFPO- IISMM. Paris/Beirut, 2012, p. 242

⁴ Young, M. The ghosts of Martyrs Square. Simon & Schuster. Nueva York. p. 55

⁵ Lefort, B. 2012. p. 243

⁶ Abdul- Hussein, H. (2016, 29 de septiembre) Berri vs Aoun. Now <https://now.mmedia.me/lb/en/commentaryanalysis/567393-berri-vs-aoun> (última visita: 23 de octubre 2016).

presidencia por parte de la alianza liderada por Hariri eran muy pocas. Debía competir con otros líderes cristianos de peso como Samir Geagea y los clanes Gemayel y Chamoun. Además, su avanzada edad le obligaba, necesariamente, a pensar en una estrategia a corto plazo.

Sin embargo, sus posibilidades uniéndose a Hezbollah se multiplicaban exponencialmente al no contar el «8 de marzo» con candidatos de peso, necesariamente cristianos maronitas, para disputarle la presidencia a «14 de marzo».

Sus cálculos fueron acertados y el grupo chií propuso a Aoun para la presidencia desde el principio, tras el anuncio de que Suleiman abandonaría su puesto tan pronto como expirara su mandato. El líder del MPL se había mostrado como un aliado fiable en momentos clave como la guerra con Israel de verano de 2006, la toma de Beirut por Hezbollah en su conflicto con el Gobierno de Siniora en 2008 y, fundamentalmente, había dotado de legitimidad a su intervención en el conflicto sirio ante la comunidad cristiana⁷. Al apoyo de Hezbollah se unió uno absolutamente inimaginable que ponía de manifiesto los giros inesperados que caracterizan a la política libanesa. El 18 de enero de 2016, los mayores rivales cristianos desde el fin de la guerra civil, pusieron fin a 25 años de confrontación⁸. Samir Geagea, líder de las Fuerzas Libanesas y miembro de la alianza «14 de marzo», apoyaba a Aoun como candidato a la presidencia.

Geagea se había enfrentado duramente, apoyado por Siria, a Michel Aoun en los últimos meses de la guerra civil. Contrario en un principio, como su rival, a los Acuerdos de Taif, se acabó alineando con los firmantes en contra de Aoun como estrategia para hacerse con el liderazgo de la comunidad maronita. Por todo ello, el apoyo ahora a Aoun es, sin duda, histórico.

El líder de las Fuerzas Libanesas se sentía maltratado por Hariri, tras años de lealtad inquebrantable por su parte, y, además, ha llevado a cabo también sus cálculos políticos. Sabe que Aoun no podrá presentarse a un segundo mandato debido a su edad y que él podría ser su sucesor al frente de la jefatura del Estado. Aunque el heredero oficial de Aoun es su yerno Gebran Bassil, que ya le ha sucedido al frente del MPL, lo cierto es

⁷ Hashem, A. (2016, 1 de febrero) Hezbollah's pick for president of Lebanon. Al-Monitor <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/02/hezbollah-support-michel-aoun-presidential-candidate.html> (última visita: 23 de octubre 2016).

⁸ Dagher, R. (2016, 23 de enero) The Christian wedding and the presidential elections. Moulahazat <https://moulahazat.com/2016/01/23/the-christian-wedding-and-the-presidential-elections/> (última visita: 23 de octubre 2016).

que Geagea tiene una base popular mayor, como demuestra el hecho de que el candidato de su partido ganase a Bassil en su distrito de origen en dos elecciones parlamentarias consecutivas⁹.

Hezbollah, una victoria a medias

Hezbollah mantendría la lealtad a su candidato a lo largo de los dos años y medio, a pesar de que no todo serán réditos políticos para el grupo chií, aunque hayan terminado por colocar a Aoun en la presidencia. Sin duda, la organización liderada por Hassan Nasrallah da un paso fundamental en su cada vez mayor influencia sobre el Estado, pero tendrá que hacer frente también a las consecuencias del proceso negociador.

El apoyo incondicional de Hezbollah a Aoun ha abierto fisuras en el seno de la alianza «8 de marzo». No todos los integrantes del frente prosirio apostaban por el mismo candidato, o al menos solicitaban algunas contrapartidas que no se han tenido en cuenta. El principal escollo al que se enfrenta Nasrallah es recomponer su relación con el poderoso portavoz del Parlamento, el líder del movimiento, también chií, Amal, Nabih Berri. De hecho, el también miembro del «8 de marzo», que lleva en su puesto más de veinte años, es conocido por su habilidad política y en los días previos a la elección de Aoun algunos analistas señalaban la posibilidad de que Berri boicoteara la elección, provocando la falta de *quorum* necesario para que la votación pudiera llevarse a cabo en la sesión parlamentaria del 31 de octubre o alcanzando un acuerdo con Hariri. No en vano, a comienzos de ese mismo mes, Berri señalaba crípticamente «todo el mundo tiene sus reservas respecto a la elección de Aoun»¹⁰.

Berri había impuesto sus propias contrapartidas. El veterano político condicionaba su apoyo a una investidura a que el acuerdo sobre la presidencia formara parte de un paquete que incluyera también un pacto sobre la ley electoral para las próximas elecciones y la formación del gobierno. Además, el líder de Amal confiaba en que, durante las negociaciones, Hezbollah terminara por renunciar a la candidatura de Aoun en beneficio de otro candidato menos controvertido. Nada de esto ocurrió.

El portavoz del Parlamento quería un candidato de consenso y que garantizara el *statu quo*, por lo que su apuesta principal parecía ser el comandante en jefe de las Fuerzas

⁹ *Ídem*.

¹⁰ Naharnet (2016, 4 de octubre) Berri: Everybody has Reservations about Aoun's elections <http://www.naharnet.com/stories/en/217748> (última visita: 23 de octubre 2016).

Armadas, el general Jean Qahwaji¹¹. Desde luego, no sería una anomalía en la historia política libanesa ya que, por ejemplo, los dos últimos presidentes libaneses han seguido esa trayectoria, de líderes de las Fuerzas Armadas a la máxima representatividad del Estado. El analista Nidal Abdul Qader no duda en afirmar que «cualquier cristiano maronita que alcance el liderazgo del ejército, directamente se convierte en candidato a presidente, pero sin necesidad de anunciarlo»¹².

Berri nunca llegó a poner sobre la mesa oficialmente el nombre de Qahwaji, pero si se decantó públicamente por Suleiman Frangieh cuando este se convirtió en el candidato elegido por Saad Hariri, en oposición a Aoun. Frangieh, líder del movimiento Marada y miembro también de la alianza «8 de marzo», es un firme aliado de Damasco y, además, le une una estrecha amistad con Bashar Al- Assad desde la infancia. Ambas familias llegaron, incluso, a hacer negocios juntas¹³.

Ese lazo con Siria, convertía a Frangieh en un candidato viable para Berri, que es también un político muy próximo al régimen sirio. No en vano, durante los años de la guerra civil libanesa colaboró con Damasco, lo que le facilitó el convertirse, durante el periodo de tutela del país vecino, en portavoz del Parlamento¹⁴, puesto que ha mantenido hasta el día de hoy.

Sin embargo, Berri desconfía de Michel Aoun, no solo por su antigua enemistad con los Al- Assad sino también por su discurso político sectario que aboga por una reforma de la constitución y el retorno al *statu quo* pre-Taif, pues el líder del MPL considera que los acuerdos que pusieron fin a la guerra civil perjudicaron seriamente a los cristianos¹⁵.

El líder de Amal también ha criticado la actitud de Aoun durante la crisis presidencial por haber boicoteado los Consejos de Ministros, aduciendo que no se ajustaban al Pacto Nacional, y considerando al gobierno ilegítimo debido a la ausencia, por decisión propia, de sus ministros en las reuniones¹⁶. Y Berri ha ido aún más lejos, utilizando la papeleta

¹¹ Abbas, T. (2016, 1 de octubre) Qahwaji: A General with Presidential Ambitions. Asharq Al-Awsat <http://english.aawsat.com/2016/10/article55359426/qahwaji-general-presidential-ambitions> (última visita: 25 de octubre 2016).

¹² *Ídem*.

¹³ Randal, J.C. Christian warlords, Israeli adventurers and the war in Lebanon. Vintage Books- Random House. Nueva York, 1984. p. 126

¹⁴ Abdul- Hussein, H. (2016, 29 de septiembre).

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ Naharnet (2016, 19 de septiembre) Berri prefers Frangieh over Aoun, says has much to reveal if necessary.

<http://www.naharnet.com/stories/en/216646> (última visita: 26 de octubre 2016).

sectaria hablando de una conspiración Aoun-Hariri, un estilo de hacer política hasta ahora desconocido en él.

A pesar de todo ello, en los días previos a la votación, dejó claro al propio Aoun que no obstaculizaría la elección aunque recalcó que no le votaría y que tampoco apoyaría a Saad Hariri como potencial primer ministro¹⁷, que pasaría a formar parte de la oposición. Finalmente, votaría en blanco en la sesión de investidura de Aoun, pero mostraría su apoyo a un gobierno de Hariri. Eso sí, ya ha demandado una nueva contrapartida, el ministerio de Finanzas¹⁸, uno de los más codiciados.

El líder de Hezbollah, Nasrallah, intentó también ante de la elección de Aoun restar importancia a la crisis abierta con Berri describiendo las relaciones con Amal como «muy profundas y firmes. No se verán influidas por los escenarios que algunos han fabricado»¹⁹, pero sabe que deberá resarcir a su principal aliado por lo ocurrido, sobre todo por la importancia que Berri ejerce como portavoz del Parlamento, máximo representante de la comunidad chií en el Estado.

A las fisuras que se han abierto en el seno de la alianza «8 de marzo», a Hezbollah se le presenta también un gran reto, mantener a Aoun bajo control. Realmente, Suleiman Frangieh era un candidato mucho más manejable y predecible que el líder del MPL. Sus meros cuatro escaños en el Parlamento (reducidos a tres si Frangieh se convertía en presidente) le hacían mucho más dependiente de Hezbollah y el resto de fuerzas que le apoyaban- Hariri, Berri y el druso Jumblatt. Por el contrario, Aoun, con un grupo parlamentario de 18 escaños, su gran popularidad, que le permite organizar manifestaciones multitudinarias, y su agenda clara de dotar de mayor poder a los cristianos, será un desafío. Frangieh es, además, un fiel aliado tradicional de Siria frente a Aoun que se reconcilió recientemente, tras años de enemistad, por pura conveniencia política. Pero la ruptura con el MPL hubiera sido el fin de la alianza «8 de marzo».

¹⁷ YaLibnan (2016, 22 de octubre) Berri: I won't vote for Aoun and will not nominate Hariri as PM. <http://yalibnan.com/2016/10/22/berri-i-wont-vote-for-aoun-and-wont-nominate-hariri-as-pm/> (última visita: 26 de octubre 2016).

¹⁸ The Daily Star (2016, 4 de noviembre) Berri says wants finance, but not energy ministry in new Lebanese government. <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2016/Nov-04/379653-berri-says-wants-finance-but-not-energy-ministry-in-new-lebanese-government.ashx> (última visita: 5 de noviembre 2016).

¹⁹ Asharq Al-Awsat (2016, 24 de octubre) Divisions over Aoun's Arrival to Presidency Narrow... Berri will attend session. <http://english.aawsat.com/2016/10/article55360737/divisions-aouns-arrival-presidency-narrow-berri-will-attend-session> (última vista: 30 de octubre 2016).

Saad Hariri o la necesidad de ser primer ministro a toda costa

Tras la muerte de Rafik Hariri, y en un escenario de profunda consternación de la comunidad suní, es su segundo hijo, Saad, el que asume el liderazgo de su proyecto político, a pesar de carecer de experiencia política alguna.

Saad había dedicado toda su carrera al emporio empresarial familiar muy vinculado a Arabia Saudí, por lo que a pesar de convertirse en el líder del Movimiento Futuro y de la alianza «14 de marzo», no tomó las riendas del gobierno formado en 2005 y cedió la posición de primer ministro a Fouad Siniora, un hombre de máxima confianza de su padre²⁰, optando por ocupar tan solo un escaño en el Parlamento.

Ya en 2009, y tras el triunfo apabullante de su grupo en las elecciones, Hariri se convertiría en primer ministro. Se puso al frente de un gobierno de unidad nacional que caería tras la dimisión de los ministros de Hezbollah y sus aliados, debido al desacuerdo de estos con la decisión de apoyar al Tribunal Especial del Líbano²¹ que se disponía a acusar a miembros del grupo chií. Fue sucedido por Najib Mikati, un independiente propuesto por Hezbollah.

Desde entonces la popularidad de Hariri fue cayendo en picado en el seno de su propia comunidad, sobre todo a raíz de su decisión de pasar largas temporadas fuera del país. Aunque el ex primer ministro intentó mantener el liderazgo tanto de la alianza «14 de marzo» como de la comunidad suní desde el exterior, las críticas arreciaron entre los de su secta por ausentarse del Líbano en momentos tan delicados como el estallido del conflicto en Siria y por su discurso considerado como poco combativo contra Hezbollah. Esto llevó al fin del monopolio de Hariri y el Movimiento Futuro sobre el liderazgo de los suníes, como demuestran los resultados de las elecciones municipales de 2016 en las que perdieron ciudades clave como Trípoli.

Los últimos años han estado plagados de dificultades para Hariri. Al cuestionamiento de su liderazgo, se han unido los problemas económicos por los que atraviesan sus empresas, tanto en el Líbano como en Arabia Saudí, y la pérdida del apoyo en

²⁰ Iskandar, M. Rafiq Hariri and the fate of Lebanon. Sami. Londres, 2006. p. 181.

²¹ El Tribunal Especial del Líbano fue creado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (resolución 1664) a petición del primer ministro Fouad Siniora para investigar y juzgar el asesinato de Rafiq Hariri y otros que se produjeron después de destacados políticos y miembros de la sociedad libanesa.

exclusividad de Riad. Los saudíes han apostado ahora por colaborar también con otros líderes suníes libaneses²².

Al anunciarse el fin de mandato del presidente Suleiman, Hariri proclamó su apoyo al miembro cristiano más destacado de «14 de marzo», el líder de las Fuerzas Libanesas, Samir Geagea. Sin embargo, la posibilidad de que este saliera elegido era poco probable, como se demostró en una sesión parlamentaria en abril de 2014, ya que, tras la salida del Partido Socialista Progresista (PSP) liderado por el druso Walid Jumblatt, la alianza antisiria carecía de los votos necesarios en el Parlamento para poder nombrar a Geagea presidente sin ayuda de la oposición del «8 de marzo»²³.

Hariri optó entonces por un nuevo candidato a la presidencia, Suleiman Frangieh, pues necesitaba un candidato más viable que, a cambio de su apoyo, le convirtiera en primer ministro, para así poder recuperar la influencia de su comunidad y su prestigio empresarial. Además, con el apoyo a un miembro de la alianza «8 de marzo» distinto a Aoun, provocaba una crisis en el seno de sus adversarios. Efectivamente, Hezbollah se encontraba en la disyuntiva de tener que elegir entre dos aliados, sabiendo, como se ha comentado ya, que Frangieh era mejor candidato para sus intereses pero que el poder de Aoun en el Parlamento y entre los cristianos obligaba al grupo chií a respaldarle.

Sin embargo, Hariri no contaba con que Samir Geagea, su antiguo nominado a la presidencia, fuera a llevar a cabo sus propios cálculos políticos y se aliara con su antiguo archienemigo Aoun. Luchar contra la alianza entre los dos principales líderes cristianos y Hezbollah era una tarea de titanes, por mucho que Frangieh contase también con el apoyo de Nabih Berri y del druso Walid Jumblatt.

Finalmente, Hariri optó por apoyar a Aoun, desbloqueando así la elección de un nuevo presidente. Solamente un día después de ser investido el líder cristiano, el Movimiento Futuro anunciaba la candidatura de Hariri a primer ministro y esa misma tarde el partido de Aoun le daba su apoyo oficialmente²⁴. Solamente harían falta tres días de consultas con los líderes de las distintas formaciones para que Hariri se convirtiera en primer

²² Entrevista de la autora con Ibrahim Halawi, periodista y doctorando libanés en el Royal Holloway College de la Universidad de Londres.

²³ Dagher, R. (2016, 31 de octubre) How Michel Aoun became the president. Moulahazat <https://moulahazat.com/2016/10/31/how-michel-aoun-became-the-president/> (última visita: 31 de octubre 2016).

²⁴ LBC Europe (2016, 1 de octubre) Change and Reform bloc says will nominate Hariri for premiership. <http://www.lbcgroup.tv/news/288209/change-and-reform-bloc-says-will-nominate-hariri-f/en> (última visita: 30 de octubre 2016).

ministro²⁵, aunque sin el apoyo de Hezbollah, que, aun así, previsiblemente, formará parte del gobierno de unidad nacional.

No ha trascendido el acuerdo alcanzado entre Aoun y Hariri, aunque tras los últimos acontecimientos parece claro que el apoyo a la candidatura de Hariri a primer ministro fue pactada a cambio de la presidencia. Sin embargo, esto es una victoria a medias para el líder suní ya que se prevé que finalmente se celebren elecciones parlamentarias en mayo de 2017, retrasadas ya en dos ocasiones. Los comicios podrían traer importantes cambios en el Parlamento, si Hariri no consigue recuperar el apoyo popular y si hubiera cambios en la ley electoral que no le beneficiasen. Esto supone que su gobierno podría durar tan solo meses, mientras que Aoun se ha asegurado la presidencia para los próximos seis años.

El hecho de haber sido el voto clave para la elección de Aoun como presidente, se presenta como un problema importante para atraer ese apoyo popular que tanto necesita. Las críticas a su decisión han llegado incluso desde dentro de su propio partido²⁶ y ha servido a Ashraf Rifi, uno de sus adversarios dentro de la comunidad suní, para afianzar la imagen de un Hariri vendido a los intereses de Hezbollah e Irán²⁷.

Los intereses de los actores regionales: Siria, Irán y Arabia Saudí

Irán ha conseguido colocar en la presidencia del Líbano a su candidato favorito²⁸, lo cual es un nuevo triunfo en la lucha por la hegemonía de la región que mantiene con Arabia Saudí. Aunque Riad, con el previsible nombramiento de Saad Hariri como primer ministro, mantiene su influencia sobre la máxima institución suní del Estado.

²⁵ Perry, T., Bassam, L. (2016, de noviembre) Lebanon's Hariri named Prime Minister, wins speaker's support.

<https://www.yahoo.com/news/lebanons-berri-signals-cooperate-government-formation-103926191.html> (última visita: 4 de noviembre 2016).

²⁶ Hashem, A. (2016, 26 de octubre) How Lebanon's presidential problem turned into opportunity. Al-Monitor.

<http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/10/lebanon-president-hariri-aoun-hezbollah-saudi-arabia.html> (última visita: 30 de octubre 2016).

²⁷ Armstrong, M. (2016, 21 de octubre) Former ally slams Hariri's nomination of Aoun for Presidency. The New Arab.

<https://www.alaraby.co.uk/english/news/2016/10/21/former-ally-slams-hariris-nomination-of-aoun-for-presidency> (última visita: 30 de octubre 2016).

²⁸ Daily Star (2016, 1 de octubre) Tehran prefers Aoun as Lebanon president: Iran official.

<http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2016/Oct-01/374736-tehran-prefers-aoun-as-lebanon-president-iran-official.ashx#> (última visita: 30 de octubre 2016).

Sin embargo, hay que tener en cuenta la limitada importancia regional de los acontecimientos del Líbano en las circunstancias actuales. Tanto Irán como Arabia Saudí se han mantenido bastante apartados de la crisis en la presidencia libanesa. Como señala Paul Salem, mientras que ambos países alimentan los conflictos en Siria y Yemen, han instado, por lo general, a sus aliados en Beirut a evitar una guerra civil, compartir gobierno y mantener el precario *statu quo* actual²⁹.

Si existe un perdedor regional en el Líbano es Siria. Su capacidad de influencia directa en el pasado sobre el país vecino ha desaparecido. A pesar de ser un aliado de Hezbollah e Irán, es ahora Teherán quien realmente influye en el devenir de la política libanesa y, sobre todo, sobre el grupo chií. Los políticos libaneses de ningún signo consideran ya Damasco una parada obligada en sus campañas³⁰. Es más, los principales aliados de Al- Assad en el Líbano —entre los que se encuentran el Partido Ba'ath, Marada y la Lista Nacional Siria— apostaron todos por Frangieh³¹.

Conclusiones

A pesar de que puede considerarse al Líbano como el país más democrático de la región, se encuentra aún lejos de los cánones políticos normales en cuanto a participación ciudadana en la elección de los puestos de mayor responsabilidad, que siguen a merced de las estrategias e intereses cambiantes de las élites y el juego sectario. Esto lo demuestra el hecho de que un Parlamento salido de las elecciones de 2009, que debería haber convocado nuevas elecciones legislativas hace dos años, ha elegido un presidente que estará en el cargo hasta el año 2022.

La elección de Michel Aoun, y sobre todo el proceso de dos años y medio de negociaciones para cubrir la vacante presidencial, ha tenido especial repercusión en las alianzas formadas desde 2005, «14 de marzo» y «8 de marzo». Ambas han salido tremendamente debilitadas por la falta de consensos internos y políticas homogéneas.

²⁹ Salem, P. (2016, 28 de agosto) Seven Reasons Why Lebanon Survives- And Three Reasons Why It Might Not. Lawfare.

<https://www.lawfareblog.com/seven-reasons-why-lebanon-survives-and-three-reasons-why-it-might-not> (última visita: 30 de octubre 2016).

³⁰ Rowell, A. (2016, 24 de octubre) With President Aoun, Irán replaces Syria in Lebanon. Now.

<https://now.mmedia.me/lb/en/commentaryanalysis/567456-with-president-aoun-iran-replaces-syria-in-lebanon> (última visita: 30 de octubre 2016).

³¹ *Ídem*.

Cada grupo político ha defendido sus intereses en exclusiva, lo que hará ahora más difícil las negociaciones para la formación del nuevo gobierno.

Saad Hariri tiene la oportunidad de volver a la escena política pero se encuentra ante importantes desafíos en varios frentes. Primeramente, como primer ministro, deberá intentar formar gobierno lo antes posible para no sumir al país en una nueva parálisis política. Para ello deberá hacer frente, entre otros problemas, a las nuevas alianzas establecidas, como por ejemplo entre Aoun y Geagea, a las exigencias de Berri y al poder de Hezbollah.

Además, el líder suní debe recuperar al electorado de su comunidad que ya ha empezado a buscar nuevos líderes que, en su opinión, defienden mejor sus intereses, que sienten amenazados por el poder militar y político de Hezbollah y que buscan un discurso más sectario. En este sentido, tiene que recuperar el apoyo de Ashraf Rifi y de los islamistas, dos de los actores en auge. Para ello, será clave conocer, en los próximos meses, si ha logrado mayores contrapartidas de Aoun a cambio de la presidencia, algo que la mayoría de libaneses duda.

Por último señalar que, aunque Hezbollah ha conseguido situar a su aliado más importante en la presidencia, se enfrenta a dos importantes retos, reconstruir la alianza prosiria y mantener su influencia sobre Aoun, un político extremadamente difícil de controlar por su importante presencia en el Parlamento y apoyo popular y su agenda política en pos de recuperar la relevancia pasada de los cristianos en el Estado.

*María González-Úbeda Alférez**
Doctoranda Estudios Árabes e Islámicos-UAM